

Introducción a la semana

Lun
1
Jun
2020

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia**

“Ahí tienes a tu madre”

Primera lectura

Lectura de la carta del libro del Génesis 3, 9-15. 20

El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?».

Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?».

La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza, cuando tú la hieras en el talón».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-2.3 y 5. 6-7 R/. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

Se dirá de Sión: «Uno por uno,
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí». R/.

Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 19, 25-34

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca.

Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Reflexión del Evangelio de hoy

La madre de todos los que viven

Todo remonta a la historia antigua, a la Palabra de Dios en el primer grito de amor al hombre que arriesga su felicidad y fidelidad por un poco más de poder, de ser más, siendo que se sabían y vivían como seres privilegiados; pero la tentación del “más” es fuerte y tenaz; el pecado se hace compañero del hombre. Entra en escena el sobresalto, el miedo, la mentira, la insolidaridad, la culpabilidad...y se vislumbra la MISERICORDIA DIVINA ... no, Dios no se enfada ni arremete; Dios, se puede decir que sufre ante la pena que el hombre va a llevar encima, que quebranta su propio Plan de Amor y continuará por caminos que llevan a la Cruz salvadora, al mismo Dios y salpica ya la vida de los hombres para llegar no al mismísimo proyecto primero de Dios, sino a uno más elevado: “hijos en el Hijo”.

Y desde entonces también Dios prefiguró el papel de la mujer, la “madre de todos los que viven”. MADRE DE LA IGLESIA, María, la que recoge la Bendición de Dios para la humanidad y la guarda hasta la consumación de los tiempos.

En cambio Dios sí se enfadó con la serpiente, el maligno de doblez y engaño, que se ha revelado y hecho pecado y como tal, no soporta la salvación.

Madre de la Iglesia, María guarda nuestro legado y herencia y nos presenta y retiene hasta que la Gracia nos convenza de la Salvación gratuita.

Es admirable el realismo de la Palabra de Dios, su perdurabilidad fuera del tiempo, porque es capaz de alumbrar la experiencia y momento de cada uno, el proceso de pecado-gracia-salvación y la referencia e intercesión salvadora de Alguien (María) que fue elegida y preservada.

Al encontrar esta referencia a mi experiencia personal, exulto en gratitud y alegría por la Maternidad de María sobre la Iglesia que es mi medio.

Ahí tienes a tu madre

En la vida hay realidades que, de puro evidente, las damos por hechas estando inmersas como respirar el aire.

Tener una madre es esencial para el género humano, para cada hombre y aún para Dios que la necesitó al encarnarse. El sentido de una Madre es reconocer las Manos de Dios acunando tu ser totalmente dependiente y frágil, haciéndose seno que permite desarrollar lo que Dios ha engendrado. También es evidente que la Iglesia es Madre porque realiza, en nombre y de parte de Jesús, la tarea maternal con todos y cada uno de nosotros.

En este Evangelio queda claro el papel de María Madre, son las mismísimas palabras de Jesús, su deseo expreso y en ese momento cumbre de su vida terrena y Misión. Porque Él necesitó y tuvo la Madre que lo acompañó cada momento, que compartió con Él la génesis de la Iglesia. No me imagino a María haciendo sólo su papel de cuidadora de Jesús en las necesidades básicas; es la madre que “escucha y cumple la Voluntad del Padre”, la que comparte con su Hijo la entraña de su Misión en la entrega total, viviendo cada detalle y cada desvelo, cada oración y cada evangelización, cada gozo y cada misterio. Puede aparecer escondida, en la retaguardia, pero en la certeza absoluta de estar siempre y en todo con la dignidad de la humillación. Humildad sabiendo que todo es Don y Gracia. No se puede definir ni explicar un Don tan fuerte como la Comunión entre Madre e Hijo, sólo se puede vivir y al dejarnos Jesús a su Madre, en la persona de Juan, nos regala esa intimidad personal y a la vez la trascendencia a la Iglesia.

Es admirable el sentido eclesial de María; la presencia de Ella en cada cristiano, hace de la Iglesia Universal, porque la Madre siempre recoge y aglutina, une y ampara viviendo lo que toque de lucha y misterio, de dolor y gozo, de vida y verdad. Ella, inerte al pie de la Cruz, es capaz de recoger el Testamento de Jesús, de seguir su Misión, de saltar a la Vida que Jesús deja ferviente al exhalar su Espíritu, el que nunca nos faltará, porque ahí está cuajando la Iglesia que en Pentecostés tiene la “salida oficial” pero que ya estaba hirviendo en los discípulos.

Madre/Hijo. Jesús remataba bien su misión terrena; feliz y deshecho a la vez “todo está cumplido”. Pone en manos de la Madre y del apóstol amado el futuro de la Obra Salvadora en la Iglesia y nos revela así que los pequeños en poderío son la piedra angular y sostienen la Obra de Dios.

¿Qué hay de parecido en tu propia vida, en la circunstancia concreta del mundo de hoy, en la sorpresa del coronavirus?



Dominicas de Lerma

Monasterio de San Blas. Lerma (Burgos)

Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia

Mar
2
Jun
2020

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beatos Sadoc y compañeros mártires (2 de Junio)**

“Dad a Dios lo que es de Dios”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 12-15a. 17-18

Queridos hermanos:

¡Esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados.

Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia, por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables, y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación.

Así pues, queridos míos, ya que estáis prevenidos, estad en guardia para que no os arrastre el error de esa gente sin principios ni decaiga vuestra firmeza. Por el contrario, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día eterno. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 89, 2. 3-4. 10. 14 y 16 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R/.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan. R/.

Por la mañana sáctanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús algunos de los fariseos y de los herodianos, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres veraz y no te preocupas lo que digan; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Adivinando su hipocresía, les replicó:

«¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó:

«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron:

«Del César».

Jesús les replicó:

«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Y se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva

Pedro dice que ha de ser una espera activa: añade, "apresurad la venida del Señor". El Señor ha venido y ha venido para quedarse. Primero vino en cuerpo mortal, como el nuestro; tras su muerte y resurrección sigue presente entre nosotros, en nosotros, de modo misterioso. Y con él se hace presente el cielo nuevo, la tierra nueva, el nuevo tiempo. No de manera plena, sino deficiente, como somos los que habitamos esa tierra, bajo ese cielo. Apresurar la plenitud, de nuevos cielos y nueva tierra, de nuevo tiempo, es mantener el esfuerzo esperanzado de que, por encima de nuestras limitaciones, debilidades, pecados, está la gracia de Dios a la que alude san Pedro. A veces nos parece que nuestro esfuerzo es inútil, y tienta el cansancio, si no el abandono. Hay que mantener la paciencia, que va unida a la paz interior en medio de la lucha. Nos lo dice el texto. No podemos renunciar a ir construyendo un mundo más humano, que sea un reflejo del Reino de Dios, que predicó Jesús. A construirlo empezando por lo que se mueve en nuestro interior y se refleja, ante todo, en el ámbito en que nos movemos, pero mira más allá de nosotros y los "nuestros", a hombres y mujeres que pisán esta tierra. Sin esperanza, no hay proyecto cristiano. Sin esfuerzo individual no encontraremos la ayuda de Dios.

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Se ha utilizado esta respuesta de Jesús para construir teorías sobre el lugar de la Iglesia, la religión en general en la vida política. De la respuesta de Jesús a una pregunta que no buscaba información, sino poner a Jesús en una mala situación, bien ante el mundo judío, bien ante el poder dominante romano, podía decirse que Jesús se salió por la tangente. Jesús sí tenía claro, que su misión se realizaba sin buscar el poder político. Fue una tentación superada en los cuarenta días de oración y reflexión en el desierto, adonde le llevó el Espíritu, antes de iniciar su misión.

La respuesta de Jesús nos plantearía preguntarnos: qué no es de Dios y qué es de Dios. Siempre se ha distinguido entre lo profano y lo sagrado. Y tantas veces y más se han confundido, se ha hecho sagrado lo profano: por ejemplo, el poder político, el éxito económico... Como también se ha profanado lo sagrado. Por ejemplo, emplear lo sagrado para situarse por encima de los otros.

Todo debe estar orientado a Dios, que es lo mismo que a humanizar nuestra vida, según el proyecto de Dios sobre el hombre. Existen realidades en este mundo que tienen autonomía propia, como diría el Vaticano II, pero sin ser sagradas pueden y deben ser "consagradas" a Dios, es decir, a lo sagrado de este mundo que es la vida humana, a los templos del Espíritu Santo, a los hijos todos de Dios, al reflejo de su presencia entre nosotros.

Ese es nuestro desafío para mantener el esfuerzo en apresurar el mundo nuevo del que nos habla San Pedro. Es motivo de reflexión ver lo que cada uno hacemos, desde el lugar que ocupamos en la familia, en la sociedad para que este mundo se parezca más al que Dios quiere.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beatos Sadoc y compañeros mártires

Sadoc recibió el hábito de manos de santo Domingo y fue enviado por el capítulo general de Bolonia de 1221 a extender la Orden en Hungría. Más tarde fue trasladado como prior a Sandomierz (Polonia). Allí junto con su comunidad de cuarenta y ocho frailes fueron asesinados por los tártaros mientras cantaban la Salve al final de Completas probablemente el 2 de febrero de 1259 ó 1260. Su memoria se celebra el 2 de junio, día que señala una bula de Bonifacio VIII en 1295 para ganar la indulgencia en honor de los mártires. Fueron sepultados en la iglesia de los frailes. Su culto fue confirmado en 1807.

M.L. / Del Común de varios mártires.

Oración colecta

Señor nuestro, Jesucristo,
concédenos que tu Madre,
la clementísima y piadosa Virgen María,
después de este destierro, nos muestre a ti,
como a los beatos Sadoc y compañeros,
que merecieron de tu bondad
recibir la deseada palma del martirio
cuando cantaban sus alabanzas.
Tú, que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te pedimos que
nos consiga el perdón y la gracia
esta oblación que te presentamos
en la festividad del beato Sadoc y compañeros,
los cuales, mientras cantaban devotamente
a la Reina de los mártires,
merecieron lavar sus mantos
en la sangre del Cordero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor,
que este banquete celestial
en la celebración de esta fiesta
nos mueva a la consideración saludable
del juicio que nos aguarda,
y, siguiendo las huellas de tus mártires,
nos haga partícipes
de su gloria para siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
3
Jun
2020

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Un Dios de vivos”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-3. 6-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con conciencia limpia, porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día.

Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza.

Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

El nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padeczo tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mí depósito hasta aquel día.

Salmo de hoy

Salmo 122, 1b-2b. 2cdefg R/. A ti, Señor, levanto mis ojos.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. R/.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 18-27

En aquel tiempo, se acercan a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y de descendencia a su hermano".

Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió:

«¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

Reaviva el don de Dios

Pablo se dirige a Timoteo, con esta expresión: **“reaviva el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos, porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio”**.

Muchos miedos se han desatado en nuestro inconsciente con la pandemia del Covi-19; muchos nos han dejado, otros muchos han superado la enfermedad, y otros nos hemos confinado en casa con nuestras familias salvándonos de un contagio.

Ahora, en las diversas etapas de desescalada en la que el mundo se desenvuelve camino hacia una llamada: "nueva normalidad", es el momento de REAVIVAR EL DON DE DIOS. Mucho podemos depositar nuestra fe en Dios, y más que llenarnos de cobardía, podemos pensar en el cuidado de Dios. Poner nuestro corazón en clave de agradecimiento por habernos cuidado en estos tiempos duros que nos ha tocado vivir. Poner también nuestro corazón en la confianza en Dios, para que nos siga cuidando.

Podemos hacernos esta pregunta: ¿Por qué hoy sigo con vida? Hay una razón de fe. Dios nos ha querido cuidar. Todavía no ha llegado nuestro tiempo. De él son las coordenadas del tiempo, y la llamada a la vida eterna.

Pablo se autodenomina en esta carta: **“apóstol de Cristo Jesús, por designio de Dios, llamado a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo”**.

Tenemos desde ahora, en este enclave que la vida nos ha puesto, el mismo deber que Pablo. Hemos de anunciar la promesa de vida que hay en Cristo. De Él hemos recibido gracia tras gracia. Ahora nos toca levantarnos, alentar a los caídos, mostrar la misericordia de Dios como brazos suyos que somos. Ahora nos toca cuidar al débil, al que lo necesita, dar de comer al pobre, vestir al desnudo, y generar recursos, para que aquellos hermanos que se han quedado sin trabajo

no queden solos. Eso es reavivar el don de Dios en nuestras vidas.

Un Dios de vivos

Los saduceos, que no creen en la resurrección, hacen una pregunta a Jesús sobre una mujer que se ha casado con siete hermanos, habiéndose quedado viuda siete veces. A la muerte de la mujer, se preguntan de quién será esposa ahora en la vida eterna.

Jesús les hace ver la mala comprensión que tienen de Dios, y de las Escrituras. El matrimonio es una institución para esta vida, no lo es para la vida eterna. Nadie se casará.

Un tema peliagudo el de la resurrección de los muertos. Porque de alguna manera, queremos imaginar cómo será la vida eterna, y pedimos a Dios con quién queremos estar y con quién no. Lo que es cierto es que los muertos ya quedan de la mano de Dios. Es el ahora del tiempo de Dios.

Pero, como manifiesta Jesús, Dios no es un Dios de muertos sino de vivos. Él nos pide fe y adhesión. Me pregunto si la cuestión de los saduceos no es una justificación para eludir la responsabilidad de profundizar en la fe en el Cristo de la vida.

Podemos percibir en el evangelio que la pregunta de los saduceos carece de sentido del dolor, del luto, de la despedida, de la fractura humana que se produce cuando alguien cercano a nosotros fallece. Y la suerte de los difuntos no es lo primordial. A ellos, que ya están descansando, hay que dejarlos en manos de Dios. Lo principal es cómo consolar, y ser las manos y la voz del consuelo de Dios, para los que han sufrido una pérdida importante en sus vidas. Por eso, Jesús incide en que Dios es un Dios de vivos. No podemos dejarlos en la soledad. Con un corazón quebrado, es más difícil ver a Dios en la vida. Es necesario, ponernos en el camino del doliente, y reavivar en ellos la esperanza y el don de Dios.

Oremos, por cuantos han perdido a sus seres queridos, y no han podido despedirse por motivos de esta pandemia. Que el Señor los consuele en su soledad y reavive su esperanza.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Jue
4
Jun
2020

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **Jesucristo Sacerdote**

“Que se haga tu voluntad”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 9-18

En aquellos días, llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo de hoy

Salmo 39, 7-8a. 8b-9. 10-11ab. 17 R7. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.
No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación. R/.

Alérgense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 36-42

Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:
«Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».
Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.
Entonces les dijo:
«Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».
Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:
«Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».
Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:
«¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».
De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:
«Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ahora he comprobado que temes a Dios

Qué diferente puede llegar a ser el significado de un mensaje en función de quién lo dice, de quién lo escucha y del momento, el lugar, las circunstancias, puede que dicho y escuchado por las mismas personas en otro momento y en otras circunstancias, sea también un mensaje diferente.

Abraham escuchó la Palabra del Señor y fue a cumplir con lo que le había dicho, seguro que habría dudas provocadas por el dolor de lo que le habían pedido, aun así siguió adelante. Dios tenía claro lo que pedía, Abraham sabía perfectamente cuál era la petición en todo momento se fue haciendo lo que estaba establecido hasta que comprobando Dios la fidelidad y la entrega de Abraham le dice lo que tiene que hacer en ese momento.

¿Cuántas veces nos ha pasado que al tener que hacer algo planteamos "miles" de preguntas antes de comenzar a hacerlo? esto es, sobre todo, cuando vemos que el resultado puede ser muy costoso, vamos poniendo todo tipo de inconvenientes a ver si nos libramos de hacerlo... qué satisfacción nos da al finalizar una tarea que habíamos visto casi imposible al comenzar y que hemos sido capaces de llevar a su término.

Abraham no se siente solo en ningún momento, escucha la voz del Señor en cada parada, a cada instante, en toda circunstancia y eso le da la tranquilidad de que va por el camino que debe, no intenta desviarse a ver si encuentra un atajo y acaba ya con su sufrimiento ante lo que veía venir. Puede que ahí esté el sentido del temor de Dios, no de tener miedo a Dios sino de tener siempre presente a Dios en la vida y de esta manera todo miedo se hace más llevadero.

¿Buscas excusas para evadirte de las responsabilidades que conlleva ser CRISTIANO? ¿Intentas buscar atajos para ahorrarte sufrimiento? ¿Tienes presente a Dios en tu vida o buscas a Dios cuando te llega el miedo?

Que se haga tu voluntad

Todos necesitamos el silencio en algunas ocasiones, sobre todo cuando los ruidos no nos permiten escuchar lo que está dentro de nuestro corazón. Hay que buscar momentos y espacios en los que retirarnos, en los que bajar el volumen del mundo exterior para poder escuchar el susurro del interior. En este tiempo que todavía estamos viviendo, a pesar de que el ruido exterior ha bajado bastante el volumen en las calles, en los espacios que por norma general están bulliciosos, hemos tenido muchas oportunidades de dar espacio y tiempo a ese susurro interior, a descubrir lo que hay más allá de nuestra superficie, quizás nos hemos dejado llenar por el sonido del miedo, de los temores a lo que iba a pasar, de la incertidumbre del día después... Hemos vuelto a crear ruidos.

Jesús se aparta, se separa de los ruidos que se le agolpaban por lo que iba a ocurrir, por el sufrimiento que cada vez estaba más cerca. Jesús se rodea de los más cercanos, intenta buscar un espacio propicio para escuchar con claridad, aunque sea el silencio y ante el dolor que late por dentro es capaz de desprenderse de sí para aceptar lo que viene.

Cuántas personas durante este tiempo que hemos vivido han sido capaces de acallar los ruidos que les podían impedir seguir adelante ante tanto sufrimiento y dolor, ante las pérdidas sin despedidas, ante el desconsuelo de la soledad y han abierto una puerta a ese silencio que se hacia entrega, atención, acogida, disponibilidad, solidaridad, esfuerzo, ayuda, fortaleza, compañía...

¿Estás en disposición de acallar el ruido y acoger la Palabra?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Jesucristo Sacerdote

El calendario litúrgico general del rito romano celebra una serie de fiestas del Señor Jesús con grado de solemnidad: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Sagrado Corazón de Jesús y Jesucristo Rey del Universo. El calendario de la Iglesia en España aporta una fiesta propia: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (jueves posterior a Pentecostés).

El Nuevo Testamento, específicamente la Carta a los Hebreos, afirma que sólo Jesucristo es el sumo sacerdote en un sentido diverso al sacerdocio veterotestamentario: él ha cumplido plenamente la antigua alianza, pues su culto es auténtico al consistir en la oblación de su persona. Esa entrega oblativa, santifica a la Iglesia (Jn 17, 19 s.), que por esa consagración ofrece al Padre en el Espíritu el sacrificio espiritual (1P 2, 5-9; Ap 1, 6; 5, 10; 20, 6). Cristo Jesús, siervo obediente, que por su misterio pascual ha entrado en el cielo, lo ha hecho como sumo sacerdote para siempre, no a la manera del sacerdocio levítico de Aarón, sino de Melquisedec (Hb 4, 14-5, 10; 6, 20). A partir de la Encarnación en María, el sacerdocio antiguo con su complejo sistema de sacrificios y holocaustos ha pasado. Al asumir el Verbo un cuerpo se ha convertido en sacerdote y víctima de manera perfecta (cf. Sal 39), lo que le constituye en Mediador de la nueva alianza (ITm 2, 5; Hb 8, 6; 9, 1-28), realizando la comunión entre Dios y los hombres (Jn 14, 6).

Toda esta teología bíblica se ha concentrado pedagógica y magistralmente en esta fiesta que celebra el contenido de la obra sacerdotal de Cristo, su Misterio Pascual en favor de los hombres, realizado una vez para siempre.

Origen de la fiesta

La Sagrada Congregación de Ritos, de acuerdo con el mandato del papa Pío XI en la encíclica *Ad catolici sacerdotii*, el día 24 de diciembre de 1935, presenta a la Iglesia un formulario de la misa votiva de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Dos años más tarde, la Santa Sede concede una serie de indulgencias a quienes participen en esta celebración orando y ofreciéndose a Dios en favor de los sacerdotes y los seminaristas, para que sean santificados y formados según el corazón de Cristo Sacerdote.

Sin embargo, recogiendo la rica tradición espiritual hispana, los primeros pasos para la institución de la fiesta se dan en España en el seno de una naciente congregación monástica: Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. En 1950, sus fundadores, padre José María García Lahiguera y madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, en audiencia con Pío XII, piden la gracia de poder celebrar el 25 de abril, fecha fundacional de la congregación, la fiesta de Cristo Sacerdote. La Sede Apostólica, en rescripto del 25 de junio de 1952, concede a la congregación la posibilidad de celebrar la fiesta con la máxima categoría litúrgica. En 1953, en las casas de Madrid y Salamanca, se celebra con toda solemnidad la primera fiesta en honor de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. El presbiterio de Madrid, formado espiritualmente por monseñor García Lahiguera en su labor de padre espiritual del Seminario Conciliar, acoge favorablemente el significado de la fiesta como jornada de santificación sacerdotal. La Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares de Madrid, con la aprobación de su obispo, el patriarca Eijo Garay, recoge el proyecto de difundir la celebración en la Iglesia universal. La congregación madrileña se convierte en conducto para recabar adhesiones enviándose, a su vez, cartas e informaciones al resto de las diócesis españolas. En la última sesión del Concilio Vaticano II, el 25 de octubre de 1965, monseñor García Lahiguera interviene en el aula para tratar sobre la responsabilidad de los obispos en relación con la formación sacerdotal y propone que como monumento litúrgico del concilio, se instituya en la Iglesia universal la fiesta de, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

La madre fundadora de las Oblatas de Cristo Sacerdote solicita, en octubre de 1967, poder rezar el 25 de abril el oficio de Cristo Sacerdote, según un modelo editado en México. El trabajo de elaboración de los textos de la misa y oficio divino por parte de la Congregación de Hermanas Oblatas recibe aprobación romana, íntegra y definitiva, el 21 de diciembre de 1971. El material litúrgico queda en la Congregación del Culto como texto oficial para las diócesis que lo soliciten. Los monjes benedictinos de Leyre se encargan de musicalizar los textos eucológicos. Tras no pocas vicisitudes, la Conferencia Episcopal Española aprueba la inserción de la fiesta en el calendario nacional y el 6 de junio de 1974, jueves posterior a Pentecostés, se celebra por primera vez en España entera la fiesta de Cristo Sacerdote. Preside la solemne concelebración eucarística, en el monasterio de las oblatas de Madrid, el cardenal arzobispo de Toledo y primado de España, don Marcelo González Martín, a la sazón superior mayor del rito mozárabe. En 1996, los textos de la liturgia de las horas se envían desde Madrid para ser utilizados en las vísperas solemnes que preside el papa Juan Pablo II con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Un año después, el arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela, establece que esta fiesta sea en la Iglesia diocesana Jornada por la santificación de los sacerdotes».

Teología Litúrgica

La fiesta celebra el sacerdocio de Jesucristo, único acceso al Padre, para la salvación del mundo (cf. Colecta de la Misa y Oficio y Antífona de Tercia). El Señor aparece como Sacerdote y Víctima [cf. Antífona de entrada de la Misa; Primera lectura (Is 52, 13-15; 53, 1-12), Segunda lectura (Hb 10, 12-23) y Oración sobre las ofrendas]. Este sacerdocio, por la obediente oblación de su cuerpo en la cruz, realizada una vez para siempre, es eterno (cf. Antífona del Magníficat de las 1 Vísperas —Hb 7, 24s; Antífona 1 a de las II vísperas —Sal 109, 4—y Antífona de comunión). Su teología pone de manifiesto la doble modalidad en la participación del único sacerdocio de Cristo, ya que éste elige a sus ministros al interno de un pueblo todo él sacerdotal (cf. Lectura breve de Vísperas —Ap 5, 9 s.; Catecismo 1546 s.; 1120 s.; 1132 s.; 1188; 1273; 1557 s.; 1563—1566; 1409 s.). Especial hincapié se pone en aquellos elegidos por el Señor para servir a la Iglesia en la dispensación de sus misterios, especialmente en la Eucaristía (Cfr. Evangelio de la Misa: Lc 22, 14-20; Prefacio de la Misa). Para ellos se implora la santidad como estilo de vida (cf. Preces de laudes), en el espíritu de oblación de toda la Iglesia (cf. Antífona segunda del Oficio de lecturas). Por el ministerio de los sacerdotes, hoy se sigue ofreciendo el mismo sacrificio que entonces se ofreció en el altar de la cruz.

En la colecta, tanto de la misa como de las horas del oficio, se presentan las dos dimensiones del único plan salvífico que lo son también de la vida sacerdotal: la gloria del Padre y la salvación de los hombres. Desde ahí cobran toda su importancia la oblación y la intercesión (cf. Salmo responsorial, Sal 39. Aquí estoy para hacer tu voluntad, Lectura breve de Laudes con su responsorio y Antífona del Magníficat de las II Vísperas: Padre, yo ruego por ellos...).

El Resucitado que vive para interceder por nosotros (Hb 7, 25), es el sacramento por el que el Padre nos da la vida. El Espíritu, memoria de la Iglesia, nos posibilita celebrar sacerdotalmente la obra de la salvación.

Vie
5
Jun
2020

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Bonifacio (5 de Junio)**

“La gente disfrutaba escuchándolo”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 10-17

Querido hermano:

Me has seguido en la doctrina, la conducta, los propósitos, la fe, la magnanimidad, el amor, la paciencia, las persecuciones y los padecimientos, como aquellos que me sobrevinieron en Antioquía, Iconio y Listra.

¡Qué persecuciones soporté! Y de todas me libró el Señor.

Por otra parte, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. Pero los malvados y embaucadores irán de mal en peor, engañando a los demás y engañándose ellos mismos.

Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

Salmo de hoy

Salmo 118, 157. 160. 161. 165. 166. 168 R/. Mucha paz tienen los que aman tu ley, Señor.

Muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos. R/.

El compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos. R/.

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras. R/.

Mucha paz tienen los que aman tu ley,
y nada los hace tropezar. R/.

Aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos. R/.

Guardo tus preceptos y tus mandatos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó:

«¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice:

“Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”.

Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?».

Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado

En este pasaje, San Pablo se dirige a su discípulo Timoteo comenzando con un elogio. Elogia la conducta de Timoteo porque siguió todo lo que le enseñó y conoce toda la conducta de Pablo, incluyendo sus persecuciones.

Le recuerda, como a él le ha ocurrido, que todo “el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido”. El evangelio será siempre “un signo de contradicción”. Algunos, en cualquier época, lo aceptarán con emoción y profunda alegría y otros, en cambio, lo rechazarán de diversas maneras, desde la persecución al evangelizador o desde la intensa indiferencia y menosprecio. La recomendación de Pablo a Timoteo, y a todos nosotros, es la de permanecer en “lo que has aprendido y se te ha confiado”. Este debe ser siempre nuestro punto fuerte, permanecer en el seguimiento de Jesús, permanecer en vivir el evangelio que él nos enseñó. Es el camino “que conduce a la salvación”, a encontrar el sentido y la alegría de vivir. Para esto nada mejor que leer cada día y adentrarse en la Escritura donde ni más ni menos nos habla el mismo Dios. Es palabra “inspirada por Dios” para “enseñar, reprender, corregir, educar en la virtud”.

La gente disfrutaba escuchándolo

En la línea de lo que acabamos de decir al comentar la primera lectura de hoy, Jesús en su tiempo fue aceptado por unos y rechazado por otros. Según nos relatan los evangelios, los escribas, fariseos, herodianos, saduceos, letrados... no solamente no le hacían caso, sino que buscaban desprestigiarle para que no le siguiese nadie. Para ello, le hacían preguntas capciosas para que en sus posibles respuestas quedase mal ante los que le escuchaban con atención. Pero nunca lo consiguieron. Al contrario, Jesús con sus respuestas quedaba mejor que ellos y su fama crecía delante de sus oyentes. “La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo”.

Como seguidores de Jesús, los que vivimos en el siglo XXI, podemos dirigirnos a él y preguntarle aquello que no veamos claro, pero siempre con buena intención y el deseo de que nos regale su luz, ilumine más nuestra vida, porque para nosotros es el Hijo de Dios, el que nos ama hasta el extremo y el que desea disipar nuestras tinieblas. Y hemos de pedirle también las fuerzas suficientes para hacerle siempre caso: “Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulfhardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Wilibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Wilibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Wilibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Wilibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los franceses, conviene a varios miles y funda su primer monasterio.

Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y vatis sínodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes franceses comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arrestos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

Sáb

6

Jun

2020

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Ella ha dado todo lo que tenía para vivir”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano:

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Salmo de hoy

Salmo 70, 8-9. 14-15ab. 16-17. 22 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones. R/.

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía:

«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes, y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.

Llamando a sus discípulos, les dijo:

«En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

He mantenido la fe

La fe no es saber de Dios, sino, ante todo, un encuentro que cambia la vida. San Pablo es un ejemplo paradigmático. De perseguidor de los cristianos, se convierte en el gran apóstol de los gentiles y ahora se prepara para dar su vida por el Señor Jesús.

En estos tiempos difíciles, se nos hacen muy presentes las palabras del apóstol: “proclama la Palabra a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta con toda paciencia y deseo de instruir” porque la predicación de Ésta no se limita solo a las homilías o las catequesis, que también, y con la necesaria preparación exegética, sino también y, sobre todo, a hacerla Vida en nuestro entorno sin miedo ni vergüenzas, esas que a veces se nos descubren en demasiadas ocasiones, pero tampoco con la falsedad de la autosuficiencia porque nunca podemos olvidar que predicamos a Cristo Crucificado por amor a todos los hombres, incluso a los enemigos.

Ojalá podamos decir con alegría: “he mantenido la fe” como hace San Pablo y saber que no ha sido por mérito nuestro, sino por la gracia del Señor Jesús, a quien cada día nos hemos de encomendar en la oración para que nos sostenga en la esperanza de alcanzar la “corona merecida”.

Cuidado con los escribas

En el Evangelio de San Marcos, Jesús nos habla de lo que realmente significa predicar el Evangelio, como ya nos anticipaba la epístola de San Pablo y lo hace contraponiendo dos figuras: la de los escribas y la de la pobre viuda.

El escriba era una persona docta en las Escrituras y solía interpretarla con acierto. Incluso Jesús alaba a uno de ellos al comentar el primer mandamiento de la Ley, al hacer hincapié en el amor al prójimo, pero, en esta ocasión, previene a sus oyentes sobre ellos y no tanto por su doctrina como por su "otra predicación": la de las obras y, especialmente, la falta de humildad y, sobre todo, de caridad hacia el prójimo. No pocas veces los cristianos somos también "escribas" de la Palabra en vez de servidores. Nos encanta el protagonismo, hacer sentir nuestra "autoridad" en la Iglesia, sin darnos cuenta de que solo hay un Señor y éste vivió y murió en la predicación vital de la humildad y la caridad más absoluta, haciendo ver en el prójimo el verdadero rostro de Dios.

Y, en contraposición a los malos escribas, el ejemplo de la pobre viuda anónima que deposita su ofrenda en el Templo. Nadie repara en ella sino Jesús que ve, más que la cantidad, la fe de esta mujer, el amor que rebosa su corazón. No da al Señor lo que le sobra, como tantas veces nosotros, sino "lo que tenía para vivir". Esta es la predicación del Evangelio de Jesús que tanta falta hace en la Iglesia.

La Fe auténtica es la que nos hace vivir y ésta solo tiene sentido en el Amor. A las gentes que fueron a escucharles les hablaba de la falsedad de los escribas, pero a sus discípulos les muestra la lección de la viuda porque es su actitud de vida la que quiere para cada uno de los que con Él y en su nombre formamos la Iglesia y tratamos con humildad de predicar dando la limosna de amor de nuestra vida.

Texto para la reflexión:

"La fe no es posesión. Es una situación que hay que vivir, fatigosamente, día tras día. Es un camino, siempre distinto, que hay que inventar. Cuando la fe es armadura, estabilidad interior, se afrontan las situaciones más imprevisibles y mudables con coraje y serenamente. Por el contrario, cuando la fe es armadura exterior, entonces no se soporta el camino, no se está equipado para los cambios bruscos del clima. Incluso un resfriado puede resultar fatal. Y el único coraje del que se es capaz es el del lamento"

(Alessandro Pronzato, "Cansados de no caminar")



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Dom
7 Jun

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

"El Señor bajó en la nube y se quedó con Moisés"

Introducción

Las lecturas de la solemnidad de la Santísima Trinidad comienzan con un pasaje del Éxodo en el que Dios le pide a Moisés que suba al monte Sinaí con las tablas de la ley. Y allí, Dios lo envolvió en la nube y entonces Moisés proclamó su misericordia y le pidió que perdonase y acompañase a su pueblo.

En lugar de un salmo, hoy escuchamos una parte del cántico de Daniel con el que bendecimos a Dios, que está sentado en su trono celestial, escrutando las profundidades del mundo y del ser humano.

En la segunda carta a los Corintios, san Pablo nos habla de un Dios trinitario que nos transmite su gracia, su amor y su comunión.

Y san Juan nos anuncia en su Evangelio que el Padre ha enviado a su Hijo para dar su vida por nosotros y, así, salvar a los que creemos en Él.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6. 8-9

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo

Dn 3, 52-56 R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. R/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/. Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Pautas para la homilía

En esta Solemnidad celebramos que Dios no es un ser ocioso que se limita a observar desde el cielo lo que pasa aquí abajo, ni es una especie de máquina que hace que el mundo funcione, ni mucho menos es un personaje imaginario creado por el ser humano. Todo lo contrario, hoy celebramos que Dios es Trinidad y se hace presente aquí y ahora.

Pues bien, para hablar correctamente sobre la Trinidad, la Iglesia nos dice que hay al menos dos formas de hacerlo: una es desde el saber teológico y la otra desde la experiencia mística.

Teológicamente hablando, la Santísima Trinidad es un solo Dios que, teniendo una sola naturaleza, son tres Personas que se despliegan en la Historia de la Salvación. Ésta consiste, básicamente, en que Dios Padre creó el mundo, pero este cayó en el pecado debido a que el ser humano no hizo un buen uso de su libertad; por ello Dios Padre envió a su Hijo para anunciar el camino de la salvación y para vencer al pecado muriendo en la Cruz y resucitando a una vida nueva; y después, el Padre y el Hijo, como fruto de su amor, enviaron su Espíritu para hacerse presente en medio del mundo –y dentro de nuestro corazón–, ayudándonos a caminar hacia la resurrección.

La teología es el modo como el ser humano, con su limitado conocimiento, habla de una forma razonable de Dios, que es infinito y perfecto. Así, en los pasajes del libro de Daniel, de la segunda carta a los Corintios y del Evangelio según san Juan, hemos escuchado cómo se nos habla teológicamente de las personas de la Trinidad, describiendo algunas de sus cualidades y de sus acciones en la Historia de la Salvación.

La otra forma de hablar de la Santísima Trinidad es por medio de la experiencia mística. Y es así como lo hace el pasaje del Éxodo. Nos dice que, de madrugada, Moisés subió al monte Sinaí con las tablas de la ley y que Dios bajó en la nube y se quedó con él. Es decir, Moisés hizo el esfuerzo ascético de ascender hacia Dios, y lo hizo guiado por los Diez Mandamientos, esto es, por la voluntad divina; y Dios, por su parte, descendió y lo rodeó con la nube, la cual es un modo bíblico de hablarnos del misterio divino.

En efecto, todos tenemos la experiencia de haber caminado dentro de una nube, es decir, en medio de la niebla, en la cual no vemos apenas nada y nos sentimos desorientados. Por eso la nube simboliza el misterio de Dios. Esa es la vivencia mística de Moisés, que experimentó pasivamente cómo Dios le envolvía y le abrazaba con su infinitud. ¿Y cómo reaccionó Moisés?: primero sintió la compasión y la misericordia de Dios y, acto seguido, Moisés intercedió por su pueblo, para que Dios le perdone y permanezca junto a él.

¿Qué nos dice esto acerca de la Trinidad? Si nos fijamos, este pasaje revela que Dios es ante todo un misterio que nos supera infinitamente, pero es un misterio que vela por nosotros desde el Cielo, como Dios Padre; es un misterio que nos ama misericordiosamente, como Dios Hijo; y es un misterio que ha bajado para morar ahora en este mundo –y dentro de nosotros–, como Dios Espíritu Santo.

Efectivamente, la Trinidad no es una mera teoría teológica sino algo muy real que experimentamos interiormente y compartimos comunitariamente. Y así, los miembros de la comunidad cristiana sentimos, como el profeta Daniel, que Dios está sentado en su trono celestial, rodeado por ángeles, y desde ahí sondea el abismo de nuestro corazón y los abismos de la historia humana.

También sentimos comunitariamente, junto a san Pablo, que Dios Padre es una fuente de amor y de paz, que su Hijo nos llena con su gracia y que el Espíritu nos une con su comunión. Y todo eso nos mueve a experimentar una gran alegría.

Y sabemos, con el Evangelio según san Juan, que Jesús no fue enviado por el Padre para juzgarnos sino para salvarnos, por ello murió por nosotros en la Cruz. Y Jesús nos dice que quien cree en Él se salva. Obviamente, no se refiere a creer superficialmente, como quien se cree lo que escucha en un programa de televisión, sino a creer en Él profundamente, haciéndolo vida, siendo coherente con el Evangelio. Y eso sólo se consigue cuando compartimos nuestra fe con el resto de la Iglesia.

Y así, nuestro modo de ver la realidad queda marcado por nuestra vivencia de la Santísima Trinidad, de tal forma que vemos el mundo como la obra de Dios Padre, compartimos con otras personas nuestro seguimiento de Jesús y sentimos en el fondo de nuestro corazón al Espíritu Santo.

Eso es lo que hoy celebramos: que Dios, teniendo una sola naturaleza divina, son tres Personas íntimamente unidas, con las que Él abarca todas las dimensiones de nuestro ser, de nuestra vida y de nuestro mundo. Esto es, ciertamente, un misterio, pero es un misterio salvador.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 7 de junio de 2020

Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 16-18

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: -Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Explicación

Hoy Jesús, hablando con un fariseo que se llamaba Nicodemo, nos enseña tres cosas: La primera, que Dios Padre nos ama y nos ha enviado a su Hijo Jesucristo. La Segunda que Jesús ha venido a salvarnos. Y la tercera que Dios es vida para los que creemos en él porque nos anima el Espíritu Santo.